



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 17 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 11.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Los hombres insignificantes, por Juan Perez.—Boceto á la pluma de Gaspar Nuñez de Arce, por Julio Nombela.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin-Tierra.—Pensamientos, por Juan de Juanes.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito; de París, por L. V. P.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Anuncios.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



Segun mis noticias, las fotografías revolucionarias de ciertos pájaros de Venezuela, protectores y amigos del perincito Quesada, que publiqué en el número del 19 de Noviembre último, han movido por aquel país una mari-morena de dos mil demonios. Es decir, de dos mil partidarios de Guzman Blanco y de su compinche Manolo: y hago esta oportuna rectificación para evitar que se ofendan los demonios con la comparacion.

Perdonen ustedes, señores demonios.... y prosigo.

Parece que el artículo ha levantado ampollas entre aquella gente bullanguera y que los *fotografiados* han puesto el grito en el cielo, única cosa que podían poner en aquel lugar de premios y venturas.

Todo el empeño que ahora muestran es por saber el nombre del autor del escrito, y se hacen promesas, se escriben cartas, se pregunta y se husmea para averiguarlo.

¿Qué haré, les diré quién es? Ustedes qué opinan? Quiero ser generoso, y allá vá: les daré señas para que puedan conocerlo por detrás, como á la dama de aquella zarzuela.

Es mi corresponsal en Venezuela un caballero ni muy chico ni muy grande, ni muy gordo ni muy flaco, ni muy rubio ni muy trigüeno. Nació cuando estaba dando la sexta campanada de las doce de la noche del 31 de Diciembre del año 1800, en un pueblo situado en la misma frontera de Rusia y Turquía. De manera que no es posible averiguar si nació en este siglo ó en el pasado, si es ruso ó musulmán, si es moro ó es cristiano.

Se casó por poderes con una dama que residía en Méjico, hallándose él en la isla de Cuba, y cuando la señora venia á reunirse con su esposo, ratificando ántes el casamiento, la plagiaron en el camino de Veracruz y no se han vuelto á tener más

noticias de ella. De modo que no se puede saber si es soltero, casado ó viudo.

Su padre se fué á Conchinchina una mañana temprano y no ha vuelto ni ha mandado noticias suyas, por lo cual sigue en la duda de si es huérfano ó no es huérfano.

Le tocó el premio mayor de la lotería, pero el billete se lo llevó, por casualidad, en el bolsillo un amigo suyo que iba á emprender un largo viaje por mar, y hasta la fecha se ignora si naufragó ó no naufragó, si llegó ó no llegó á su destino, á pesar de que hace mucho que se marchó. Por lo cual nuestro hombre no puede saber con certeza si es rico ó pobre.

Hé ahí las señas, y me parece que son mortales. Con ellas es facilísimo encontrar al sujeto.

Animo, pues, señores amigos de Manolo Quesada, á buscar al individuo, que ya lo encontrarán por fin, y si no lo encuentran, se acreditarán ustedes torpes.

Se marchó la criatura.

Pobre! qué reprimendas ha sufrido del *Sábio Mentor*: no le dejaba pasar ni la más mínima cosa. Pero lo que más le aconsejaba era la economía.

—La economía, le predicaba, es una virtud que endulza el corazón, fortifica los pulmones, hace crecer la barba y dá lustre á las botas. Modera tus instintos derrochadores y ten mucho pulso en el gastar. ¡No te corras mucho, hijo mio, no te corras!

El chico, inesperto y cándido, siguió los consejos tan al pie de la letra, que el otro día fué á comprar un medio de cascarilla, dió un real para que se cobrasen y exigió que la vuelta se la diesen en oro y billetes pequeños.

Las personas rumbosas se conocen en todo; hasta en la manera de no dar una peseta á nadie.

—Qué serio es! dicen ahora muchos.

—Ni siquiera ha mirado á las señoras, ni las ha dirigido la palabra!

—Y para eso se ha invertido tanta blonda, tanto encaje, tanto raso y tanto perifollo....!

Seamos justos, caballeros, el *Sábio Mentor* le tenía muy recomendada la economía, y él, por no gastar, no gastaba ni.... conversacion.

Pero no ha sido perdido el gasto de encajes, rasos, blondas y perifollos.

Considerado el hecho bajo otro punto de vista, los resultados que nos dan esas blondas, encajes, rasos y perifollos, son verdaderamente maravillosos.

Figúrense ustedes, lo contento que se pondrá el padre de la criatura cuando sepa las arrobadas de cascarilla que se han gastado en honor de su vástago.

¿Vástago digo? Llamémosle *arbolito*, que siempre es más que vástago.

Y cuando sepa que el muchacho ha bailado?

Y sobre todo, cuando sepa lo barato que le ha salido....

Estas cosas estrechan las relaciones entre los países y los ponen, como quien dice, á partir un piñon.

¿Cómo es posible que Rusia y España dejen ya de ser amigas? ¡Ni por pienso!

Rusia nos perdonará ahora la vida á todos, y con la benevolencia que tendrá hácia nosotros y con el premio grande de la lotería ó una buena rentita en cosa segura, ya puede uno vivir tranquilo y sin temor de romperse un pié y tener que sufrir todo el peso de una generosidad que aplasta.

Ya verán ustedes, ya verán ustedes las primeras cartas que lleguen de papá, qué satisfecho se muestra!

Vendrán franqueadas ó habrá que pagar aquí el porte?

Mucho temo lo último, si en esa casa tienen todos el aire de familia.

Por lo demás, y aparte de las revistas de los pasados bailes, que aún se están publicando, nada ocurre de notable.

Allá en el Departamento Oriental, nuestras columnas han encontrado la *Residencia del ejecutivo*, que es un bohío con muebles muy lujosos.

¡Cielos! si estaría allí Aldama!

Que más *mueble de lujo* que él! Por eso lo digo.

Y además, como se anunció que se ausentaba de Nueva York....

Cuando el toro se escapa de la ganadería, quién sabe á donde puede ir á parar....!

He dicho que lo más notable que se presenta son las descripciones de los bailes, y quiero probarlo.

Habla un revistero, figurándose que lo hace en verso:

“¿Por qué ahora
no haces que el mar se derrame
y sin hundir la *Gerona*
venga la planta á besarte?”

Pues, señor, si esto no es recetar pediluvios, que venga Dios y lo vea.

JUAN PALOMO.

LOS HOMBRES INSIGNIFICANTES.

ARTICULO DE POCA IMPORTANCIA.

¡Qué bien se vive en el tranquilo apartamento que los hombres sin importancia se forjan en el centro mismo de la bulliciosa sociedad que los rodea sin reparar en ellos! Verdad que una persona sin importancia nada significa, pero también la insignificancia tiene sus glorias, y no es la menor de ellas la facultad de asistir á la eterna comedia de la vida pública sin tomar en ella parte más que para silbar á los malos cómicos y reírse de las grotescas farsas representadas por histriones de levita.

Es una ganga para el mortal adocenado que está seguro de pasar desapercibido en todas las grandes ceremonias donde el pujo de hacerse visible es

general, eso de poder ver, oír y oler sin responsabilidad ulterior, y tener el derecho de libre elección para gustar lo que le conviene y palpar lo que le dá la gana; él, si no tiene un cuarto, tampoco se vé apremiado por la necesidad de probar á los maliciosos que posee las minas de Méjico; además, goza del privilegio de usar pañuelos de percal para limpiarse las naices sin promover escándalo, y tomar por cinco centavos la mañana en el café de la esquina sin que tal desacato á las buenas costumbres subleve las conciencias; él lo cuenta todo y nadie cuenta con él; y cuando no hay quien pueda señalarlo con el dedo, nuestro hombre se halla en situación de señalar á millares de prójimos con toda la mano.

Nadie lo aplaude, lo canta, lo baila, lo marea, y parece mental vive, sin echar de menos estos indescriptibles goces del amor propio.

No hay quien en visita le tome el sombrero con atenta solicitud, lo cepille, le acerque una silla, le preserve cuidadosamente de un aire colado y le evite un pasmo, prohibiéndole beber agua fresca cuando tiene sed; y, con todo, ¿se permite vivir!

Por supuesto que su misma insignificancia le inhabilita para obtener una de esas condecoraciones que relumbran, ó un diploma honorífico en premio de méritos por contraer; ni siquiera se le ocurre á ningún dispensador de gracias que nuestro hombre pueda servir para simple vocal, y eso que él no se descuida en exhibir diariamente la boca que Dios le colocó oportunamente bajo la nariz. Y todavía, á pesar de su incompetencia para meter baza en las grandes discusiones que tienen por base el bien público, se atreve á asegurar cínicamente que está bueno y sano cuando su lavandera le pregunta por su salud.

No tiene coche donde el municipio pueda estampar su expresivo sello, ni caballos que le ayuden á comerse su pitanza, ni brillantes que empeñar, ni lacayos que se le insolenten, ni sendos amigos de uno y otro sexo que le coman un lado y en seguida le roan el codillo. Su desconocido nombre no dá pretexto para que lo arruinen todos los años por tal fecha, y el día de su natalicio se vé libre de darle un cuarto al pregonero. Increíble parece que careciéndose de tan indispensables elementos de existencia, se pueda vivir; pero ¡ay! el hombre que adquiere el hábito de la insignificancia dá al traste con las más fundadas deducciones, y no sólo vive sin esos arrumacos, sino que hasta tiene la desvergüenza de engordar.

En amores es más afortunado. Por lo pronto, lo quiere la madre que lo parió con toda la fuerza del plebeyo amor maternal; después se quiere á sí mismo con una firmeza que no dá lugar á las malas partidas, y por último, hasta logra casarse con una niña bonita y regordeta, que esté á la altura de su deplorable insignificancia.

No es preciso que el matrimonio sea civil para considerarlo como una institución de manga ancha; á todo se aviene, á todo se amolda, en nada encuentra desperdicios. Para un hombre roto siempre tiene á mano una mujer descosida. Yo no creo que Himeneo sea un dios *tal por cual*, como á menudo le llaman muchos agraviados, pero afirmo que es la divinidad del *tal para el cual*.

He dicho que el hombre insignificante tiene perfectos, purísimos goces, y no me retracto. No hay más que darle un periódico en que se lea, por ejemplo:

“Ayer le dispararon al presidente Thiers un pistoletazo.”

O bien:

“El príncipe Bismark ha estado á punto de ser envenenado.”

O la siguiente:

“Un infame asesino atentó ayer á la vida de S. M. la reina Victoria.”

Y también esto:

“Poco ha faltado para que el emperador Guillermo fuese víctima de un mal hombre que intentó matarlo; la Francia, etc.”

Que lea esto, repito, y se le verá caer de rodillas alzando al cielo sus ojos arrasados en lágrimas de gratitud, dándole gracias al Ser Supremo por la salvadora insignificancia en que le hizo nacer, crecer y multiplicarse.

—¡Oh, Dios mío! exclamará: hazme morir de un empacho ó de unas tercianas como cumple á gentes de mi ralea; pero no en medio de una de esas ovaciones que asfixian; pero no arrastrado por caballos que el buen parecer me manda usar semisalvajes; pero no á manos del primer gandul que se le antoje hacerse célebre, pegándome un tiro!

No siempre el hombre insignificante es un hombre pobre. La fortuna no es ciertamente la mejor reguladora de posiciones sociales. Yo sé de pobres

que venderían los invisibles calcetines para comprar un cuello *parado* con que ir al paseo echando plantas de *casa grande*. Sé de otros que los días de ayuno se aprietan horriblemente la corbata para parecer colorados y ahitos; estos son los que almuerzan en el Casino, comen en las *Tullerías* y cenan en los *Príncipes*, cuando nadie los vé, como es de cajón.

No hablo de los que tienen carruaje y hacen vivir de esperanzas á los caballos cuando el malojero no fia, porque constituyen un tipo que por lo generalizado pasa de comun. Tampoco hablaré de los que consideran caso de conciencia abonarse á palco para oír á Tamberlick desde donde le vean, y no abona el recibo que le presenta el pobre operario de su finca, después de haber pasado los días del mes sudando el quilo, y de contra rompe zapatos en fuerza de pisar adoquines, arruga su sombrero con los saludos obligados que se vé en la necesidad de hacer, y pierde la paciencia haciendo antesalas á su opulento deudor, admirador de la música italiana. Pero de estos pequeños sacrificios, de estos pintorescos detalles necesitan las personas de viso para que suba de punto la hinchazón de vanidad que los tiene á dos dedos de dar un estallido.

Por mí, que revienten.

Nó, de eso no hablaré aquí. Nada tienen que ver con los hombres insignificantes, á los que consagro estas líneas. Los que brillan por su omnipotencia merecían párrafo aparte, pero no seré yo el que lo escriba, porque es cosa que quema.

¡Guarda, Pablo!

¿No crees, lector, que tiene razón tu amigo

JUAN PEREZ?

BOCETOS A LA PLUMA.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Por el año 1851 se publicaba en Madrid un diario político titulado *El Observador*.

El director de este periódico estaba un día engolfado en la lectura de los de sus colegas, cuando el criado de la redacción le interrumpió anunciándole que un joven deseaba verle.

—¿Un joven?

—Sí señor.

—¿No le ha dado á usted su tarjeta?

—Me parece que no las gasta.

—¿Y qué quiere?

—Ver á usted.

—Que pase.

Poco después se presentaba á su vista un joven de 17 años, de pequeña estatura, de ojos vivos y penetrantes, modestamente vestido, pero con una expresión en su fisonomía que contrastaba con las revelaciones que hacia su traje y las sospechas que despertaba su deseo de ver al director de *El Observador*.

—¿Qué desea usted, joven, preguntó el director, mirando al mismo tiempo un diario como para demostrar que estaba muy ocupado y que sabía darse tono.

—Deseo en primer lugar ver á usted, contestó el joven con la mayor serenidad, y después tener el honor de decirle que soy escritor y que me agrada escribir en *El Observador*.

El director miró al joven, y al encontrarse con su mirada, tuvo que bajar los ojos.

El niño miraba como un hombre, como un hombre de genio.

—¿Y qué sabe usted hacer? le preguntó.

—Todo, contestó el joven con firmeza.

—Mucho decir es eso.

—Estoy dispuesto á sostenerlo.

—Pues venga usted mañana y le confiaré la gaceta.

Al día siguiente fué, y en quince días recorrió el espacio que hay desde la gaceta hasta el artículo de fondo, es decir, toda la graduación periodística.

Había cumplido su palabra.

La revolución de Julio surgió, y Nuñez de Arce, con otros muchos jóvenes llenos de entusiasmo y de fé, figuró en primera línea en la prensa liberal. El 28 de agosto se hallaba en el club de los Basilio, y fué encarcelado como otros muchos, pasando algunos días en un calabozo y algunos en la firme creencia de que el cadalso iba á abrir sus fúnebres brazos para brindarle en ellos el sueño eterno.

Pero, en vez de la muerte, halló la libertad, y muy pronto las columnas de *La Iberia* resplandecían con su vigoroso estilo.

Al mismo tiempo los salones de Cruzada Villamil se abrían á la juventud literaria, y cuando Nuñez de Arce leía algunas de sus composiciones, todos oían con recogimiento, con admiración, y aplaudían con frenesí.

Cada paso por esta senda era un nuevo triunfo: en una época en que la poesía dormía el sueño de la indiferencia sobre sus marchitos laureles, arrebatar á cuantos le escuchaban era un prodigio.

Nuñez de Arce era un gran poeta. Si sus acentos hubieran resonado antes que los de Quintana y Espronceda, hoy, al citarle, le llamaríamos: el gran poeta español.

De todos modos, es lo cierto que cuantos conocen sus composiciones vigorosas, febriles, le admiran.

Dispersas andan, muchas de ellas inéditas, y aunque aplaudidas todas y ricas de color, de pensamiento y de belleza, no parecen lo que son, un tesoro, porque no están reunidas; si lo estuviesen, si pudiéramos abarcarlas con una sola mirada —lo digo con toda mi alma,—no tendríamos que envidiar á los franceses la gloria de haber visto nacer á Victor Hugo.

Nuñez de Arce, dotado de un poderoso genio, ha brillado bajo todas las formas en que se ha presentado al público: es imposible no reconocerle bajo la prosa que palpita aún en los periódicos en que ha escrito: su estilo le obedece como el esclavo á su señor, y acrícia ó flagela según su voluntad, profundiza como el rayo, ó pasa rápido sobre las cosas y los hombres como la chispa eléctrica: la palabra para él es á la vez color, bronce, sonido, y rugie como la tempestad, hiere como el látigo, fascina como el canto de la sirena, admira como los cuadros del Ticiano, horroriza como el grupo de Laocoonte, y arrulla y embelesa como las melodías de Bellini.

Por eso la verdadera fórmula de su genio es el teatro: la síntesis del corazón humano, el tesoro de todas las bellezas del arte que lo constituyen, son su más rico patrimonio.

Pero Nuñez de Arce político es demasiado importante para no compartir la atención con Nuñez de Arce poeta, y esta es la causa de que tal vez parezca un poco exagerada mi opinión.

Haced abstracción por un momento de la entidad política; olvidaos de aquellas cartas de la guerra de Africa que publicó *La Iberia*, olvidaos del ardiente partidario de la paz ajustada por el general O'Donnell, que tiene el privilegio de llamar la atención, con su defensa, su conducta y su separación de sus amigos, de todos los políticos; olvidaos del redactor de *El Constitucional*, de *La Política*, de *El Contribuyente* y de *El Debate*; olvidaos del funcionario que en todos los puestos que desempeña encuentra la ocasión de acreditar su talento, su ilustración, su celo; olvidaos del diputado y del gobernador que lleva á caballo una misión difícil; olvidaos, repito, de su carrera política, y vedle aparecer en el escenario de un teatro á recoger entusiastas aplausos de un público, al que acaba de fascinar con su bellísimo drama *Las deudas de la honra*; vedle al lado de otro poeta ilustre, Antonio Hurtado, firmando con él los dramas *Herir en la sombra* y *La jota aragonesa*; leed sus poesías, la mayor parte de ellas inéditas; recordad algunos de sus *Cuentos de la otra vida*; hojead su novela *Aventuras de un muerto*, novela traducida al francés y publicada en París con gran éxito; consideradle exclusivamente como poeta, como escritor dramático, y e-oy seguro de que si no sois adversarios políticos suyos, confesareis, por más que parezca inmodesta mi pretensión, que al hacer su retrato no he sido *retratista*.

Grande, trascendental, importante es la misión del hombre político; pero no menos grande es la del poeta, y por mi parte, sólo cambiaría por la gloria de Colon la de dominar á un numeroso público, la de hacerlo olvidar sus propias penas para interesarle con las de personajes ficticios, la de despertar un sentimiento en infinitos corazones, el de la más entusiasta admiración.

Yo deploro que Nuñez de Arce haya buscado á su talento la forma política: sus artículos, sus trabajos nos han robado unas cuantas obras, algunas de las cuales están ya concluidas, y las veremos en la presente temporada, y si estas obras hubieran visto ya la luz, no sería yo quien hiciese este retrato: lo haría la opinión pública.

Nuñez de Arce es la negación más completa del axioma que dice que el genio crece con la lucha.

Apénas ha luchado.

Nacido en Valladolid, en el seno de una familia pobre, muy niño aún pasó á vivir á Toledo, y allí á los catorce años vió en la escena su primer drama, *Amor y orgullo*, y resonaron para él los aplausos.

La ciudad de Toledo le declaró su hijo adoptivo, y los laureles adornaron su frente.

Avido de saber, desde muy niño tuvo la suerte de encontrar en Toledo un eclesiástico, el padre Loaisa, célebre bibliotecario de la Catedral, hombre ilustrado y virtuoso, que sembró en su inteligencia las semillas de la más completa educación literaria.

Obligado por su padre á abrazar la carrera eclesiástica, abandonó su hogar, se escapó de Toledo, llegó á Madrid sin esperanzas ni recursos, y en vez de padecer las torturas de la miseria, su incertidumbre apénas dura, en seguida halla su periódico, y ni los editores le mortifican, ni la suerte le niega sus favores.

Entra en la redacción de *La Iberia* y no tarda en ser el niño mimado de aquella redacción joven y ardiente.

Vá á la guerra de Africa, y los más ilustres generales no tardan en apreciarle y brindarle su amistad.

La política le abre sus doradas puertas, y no tarda en ocupar los más elevados puestos.

En un período de descanso recuerda que es poeta, escribe un drama, y no necesita hacer antesalas al empresario.

Su drama se lee, se acepta, se reparte y se representa en seguida.

Sus artículos políticos son leídos con avidez y comentados en los más altos círculos.

La prensa periódica de Cuba no es extraña á ellos, porque Nuñez de Arce es corresponsal del *Diario de la Marina*.

Le temen y le quieren hasta sus adversarios.

Se consagra con más celo al teatro, y no tarda en adquirir una poderosa influencia entre empresarios y actores.

La única desventura de su vida es la demencia de su anciano padre; pero al perder la razón, le deja al frente de una numerosa familia, y le ofrece la suprema felicidad de ser el amparo de sus numerosos hermanos.

A todos les ha dado carrera, á todos ha servido de padre.

Aspira á la felicidad del hogar, y el cielo le otorga una compañera digna de él.

Su vida ha sido y es: querer y poder.

Los que no le conocéis personalmente, ¿no os figurais, después de lo que habeis leído, y ántes de conocer su retrato físico, que es uno de esos hombres vigorosos, de elevada estatura, de atléticas formas, de mirada de fuego?

Pues si tal creéis, estais equivocados.

De pequeña estatura, apenas cabe dentro de sí; sus facciones son finas, delicadas; sus ojos vivos, penetrantes, pero no revelan en una sola mirada toda el alma de que son espejo.

Nadie conocería á primera vista en el hombre modesto, amable, franco, cariñoso expansivo, al gran poeta que he descrito; pero oíd cualquiera de sus composiciones, que él os la lea ó os la diga, porque su memoria es prodigiosa y sabe cuanto ha escrito, y le vereis crecer, y os parecerá el águila, que remontando el vuelo, desafía la mirada del sol.

La gloria impone deberes, y yo espero que el poeta absorberá al político.

Lo espero y lo deseo.

JULIO NOMBELA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS. XLVIII.

EPÍLOGO.

Han pasado tres meses.

La insurrección cubana se sostiene en los campos, haciendo esfuerzos inútiles por conseguir un triunfo, imposible mientras haya en pie un español que con su vida defiende la integridad del territorio; la sangre noble de los leales ha corrido por los campos, humedeciendo la tierra que sus padres regaban con el sudor de sus frentes para hacerla fructífera. Y entonces, ¿cómo en su impotencia se sostienen los rebeldes? Triste es decirlo; pero la verdad debe consignarse siempre para que la historia pueda utilizarla: se sostiene la rebelión con el poderoso auxilio de la más páfida de las traiciones; porque no es tan temible el enemigo que en el campo huye el cuerpo á las bayonetas de los soldados como el solapado laborante que á la sombra de la bandera de Castilla, protegido por la impunidad, cubierto el rostro con la careta, presta socorros materiales á la idea; el que juega con *dos barajas* tiene más probabilidades de ganar, ó á lo ménos dá mucho que hacer al contrario que juega limpio y con una sola.

Retirado en mi casita de Cienfuegos, gozando de la compañía de Carolina y de mis hijos, sigo el movimiento de la rebelión, y se enardece mi sangre al recordar que me inutilicé para el combate ántes de la pacificación de la tierra querida que me recibió como madre amorosa; no pudiendo pelear con la espada, esgrimi la pluma, y consagro mis *Cuentos* á enaltecer el valor de los buenos hijos de España que cumplen como leales, no escaseando ni su fortuna, ni su descanso, ni su propia sangre por el triunfo de la causa.

Mis lectores han podido apreciar bien el pensamiento de la relación que hoy termino, después de haber dado el con digno castigo á los que, como don Ruperto Casamayor, se ocupan en la ingloriosa tarea de sembrar la zizaña, fingiendo una adhesión que rechazan los corazones nobles. Vale más ser enemigo franco, descubierto, que espía infame y delator; duros son los calificativos que al laborantismo consagro, pero no por eso son ménos justos.

Había referido á Carolina la historia de mi pobre compañero de hospital, del alférez Pacheco, y estaba ella vivamente interesada en que recibiera noticias de mi amigo; el relato del trágico fin del tío de Adelina había causado profunda sensación en el ánimo de mi buena esposa; así, no dejaba ella un día de exortar á sus hijos sobre la necesidad de permanecer fiel á sus principios y la conveniencia de vivir á la sombra de la bandera que había protegido su cuna, repitiéndoles con un poeta cubano

“que la patria es la bandera
á cuya sombra se nace.”

Felizmente, mis hijos, aunque nacidos en la isla de Cuba, crecían sin torcer sus instintos nobles, gracias á nuestros buenos consejos, sin oír á los perversos maestros que, en vez de enseñar á los niños máximas de moral, se ocupan en predicarles la traición y en despertar en sus almas el odio á la madre patria. ¡Nó! mis hijos no oían más que á Carolina y á mí, y no corrían peligro de ser tratados como traidores. ¡Infeliz juventud que ha perecido víctima de torpes consejeros!

Concluía de escribir este cuento, lamentando no haber sabido de mi amigo don Félix Pacheco; acusábale ya de desatento, cuando el correo se encargó de ponerle en buen lugar, devolviéndome mi estimación, después de haber leído una afectuosa carta que desde Cádiz me dirigía, disculpando su tardanza en escribirme por las razones que en aquella me daba.

Saboreé los renglones de mi excelente compañero, y como la risa se dibujara repetidas veces en mis labios, despertóse la curiosidad de mi Carolina, que se acercó á preguntarme:

—¿Qué trae esa carta que tan buen efecto te produce y tiene la fortuna de hacerte reír?

—¡Siempre el mismo! exclamé.

—¿Quién?

—¿Quién ha de ser? Mi compañero de infortunio.

—¿Don Félix Pacheco?

—Esta carta no podía ser más que suya.

—Léemela, dijo Carolina, apoyándose en mi hombro.

—Voy á complacerte, porque sus palabras completarán el retrato que te hice de ese hombre original.

Y leí la carta del alférez, que decía así:

“¿Creerá usted, mi querido amigo, que es verdad lo que asegura el refrán de que con las glorias se olvidan las memorias? Pues se equivoca usted de medio á medio, y voy á disculpar mi silencio, enviándole noticias mías, que han de serle agradables, porque abrigo el convencimiento de que corresponde usted al afecto que le profeso. Me acuerdo mucho de usted, me acuerdo de Puerto-Príncipe, de las horas tristes que pasé en aquel nicho de lienzo que llaman catre, de las personas que tratamos, de mis compañeros de armas, y sobre todo, de la pierna que dejé sepultada en esa desgraciada tierra, y que tanta falta me hace.

“Pero no quiero quejarme, porque á pesar de todo lo que lamento, soy feliz, muy feliz, y si me quejara sería ingrato con la fortuna. ¿No he de ser feliz? Juzgue usted por sí mismo. Figúrese usted que llegamos con viento próspero á esta querida ciudad, donde ví la primera luz y donde encontré á mi buena madre, que me recibió con los brazos abiertos y con el corazón destrozado por la situación en que volvía; pero pronto se acostumbró á verme mutilado, conformándose con la idea de que vale más volver con una pierna ménos, que dejar las dos adheridas al cuerpo dentro de esa tierra que se ha tragado tantos hermanos nuestros.

“¿No he de ser feliz? Figúrese usted que mi madre acogió con afecto á Adelina, y desde aquel momento le dió el nombre de hija, llenando ambas nuestro hogar de ternura y de envidiable tranquilidad.

“¿No he de ser feliz? Figúrese usted que á las dos semanas me casé con Adelina, y cada día nos queremos más entrañablemente, recordando lo mucho que sufrimos en ese país, cuyo nombre, á pesar de todo, será siempre grato á mi corazón.

“¿No he de ser feliz? Figúrese usted que doña Casiana, aquella señora que además de tuerca, se había vuelto muda, con gran satisfacción mía, apenas me casé con su hija, recibió el uso de la palabra, sin duda porque se veía lejos de la manigua, y se empeñó de nuevo en turbar la paz de nuestros corazones, imponiéndose con sus maldades; pero, por fortuna, el cable la ahogó, trayendo la noticia del mal estado de la insurrección. ¡Reventó como una granada! ¿No he de ser feliz....

“¡Ay! se me ha escapado esa frase, y suplico á usted que la borre, pues no tengo ya tiempo de empezar otra carta. ¿Qué diría usted de mí si leyera en mi carta que me consideraba feliz porque mi suegra había muerto?....

“Varío de tono.—Tengo el sentimiento, amigo mío, de participar á usted el fallecimiento repentino de mi amada suegra la señora viuda de Casamayor, madre de mi Adelina. ¿Dios lo ha dispuesto?.... ¡Cúmplase su voluntad!....

“Hago una vida ejemplarísima, encerrado en mi casa, consagrado al amor de Adelina y de mi madre, que me divinan los pensamientos. Las pocas veces que salgo á paseo, miro sólo á hurtadillas estas incomparables gaditanas, que en el garbo de su talle se llevan prendidos los ojos y el alma del cristiano que al paso las encuentra en la Plaza de Mina ó en la calle Ancha. No me regañe usted, pues he dicho que sólo las miro á hurtadillas. ¡Qué mujeres!.... Verdad es que aquellas camagüeyanas me volvían también el juicio; pero entonces era libre y ahora no me pertenezco; vivo para mi Adelina. ¡Ah! ¡mi Adelina es la gloria de Cuba! ¿En dónde no hay mujeres que trastornen el juicio al hombre más cuerdo?

“De seguro que hará usted lo mismo en Cienfuegos. ¿Qué dije? Rompa usted esta carta, no dé en manos de su Carolina, y me excrete....”

—¡Ah pícaro! exclamó mi mujer.

—¡Es mucho Pacheco! contesté riéndome.

—¿Es verdad eso? me preguntó Carolina, mirándome con cierta desconfianza.

—Nó, querida mía; la prueba es que te leo la carta sin ocultarte ese pensamiento. ¡Pacheco es un mozo originalísimo!

—Sigue leyendo.

—Escucha:

“Mirar á todas las mujeres con admiración puramente artística, no es un pecado. ¿No es verdad?

“Contésteme usted pronto, amigo don Juan, y dígame la verdad del estado de esa tierra, por cuya tranquilidad hago al cielo los más fervientes votos. Adelina y yo pensamos mucho en la suerte de la Isla, y nos acordamos de usted siempre. No olvide usted á su buen amigo y compañero,—Félix Pacheco.”

—Efectivamente, dijo Carolina algo preocupada todavía, que es original ese señor Pacheco.

—Es el hombre más feliz que he conocido; vive de la imaginación.

—Y á su vez Adelina será dichosa con él?

—El tiempo lo dirá; sin embargo, para asegurar su felicidad, creo que sería preciso suplir todas las mujeres en el mundo.

—¡Ave María!

—Pacheco será infiel, aunque no sea más que con el pensamiento; es el verdadero *laborante* de la vida conyugal.

—¿Por qué?

—Porque pondrá buena cara á su esposa, y después irá á celebrar cuantas mujeres se crucen en su camino. Es un defecto de su carácter.

—¡Qué desgracia! exclamó Carolina, poniendo un ceño indefinible.

Félix Pacheco tendrá una cara en su casa y otra en la calle. De los hombres como él no hay que fiar, porque juegan con LAS DOS BARAJAS.

FIN.

JUAN SIN-TIERRA.

PENSAMIENTOS.

“La mujer que nace hermosa nunca es pobre.—(*Proverbio*.)”

Yo añadiría: *si no es honrada*.

El mejor modo de entender este pensamiento es volviéndolo del revés; así: “La mujer que nace pobre nunca es hermosa.”

“El amor no se hizo ni para los reyes ni para los pueblos; los reyes tienen muchos deberes, los pueblos demasiadas necesidades.—*Bernis*.”

Consecuencia: el deber y la necesidad excluyen al amor; sin embargo, los reyes tienen el *deber* de amar al pueblo, y éste la *necesidad* de ser amado por su rey.

Me parece que el señor Bernis es de aquellos que no creen ni en Dios ni en el diablo.

“El matrimonio es un puente que conduce al cielo.—*Zend-Avesta*.”

Diga usted, querido, y los solteros, por dónde pasamos?

El matrimonio no es el puente, sino el río, ¡la mar!

“Cuando se casan dos *pobres*, parece que se casan el hambre y la sed.—(*Anónimo*.)”

Justo: por eso los pobres comen con un gusto que es la constante envidia de los poderosos.

“La mujer en las familias *pobres* es la economía, el orden.—*Michelet*.”

Enterado: pero fíjate saber qué es la mujer en las familias ricas, y esto no lo dice *Michelet*. Averigüelo Vargas.

Solo al mirar los hermosos ojos de una morena española he comprendido que puede haber algo negro en el cielo.

El *esprit* de los franceses se parece á la salsa de anchoas excita el apetito, pero no lo satisface.

La frialdad de las inglesas se puede comparar á la de las altas montañas coronadas de nieve, y en cuyo seno hierven los volcanes; sólo encuentra el fuego quién se va derecho al corazón.

También se dice que son frías las alemanas, y también lo niego.

¿Dejarán, por ser inglesas ó alemanas, de ser mujeres?

Cuando ví las mujeres de Turquía, comprendí por qué se dice en España que ha cogido una *turca* el que ha bebido con exceso.

Las *turcas* hacen siempre perder el sentido.

Las cubanas son suaves como el coco, dulces como el plátano, y atraen, como las serpientes á los incautos pajarillos.

Yo, aunque sin plumas, soy *pájaro*, me he dejado atraer siempre; porque ¡es tan dulce el veneno que destilan sus labios!

Y siempre he dicho para mi capote aquello de:

Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas
en general....

Y aquí me he quedado, porque no he encontrado todavía una que *me guste mas* que las otras.

JUAN DE JUANES.

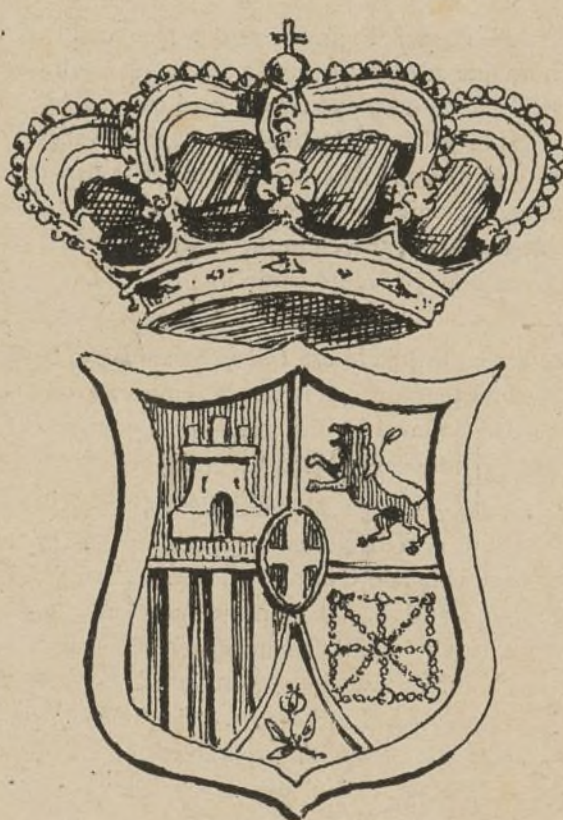
RECUERDOS DEL BAILE.



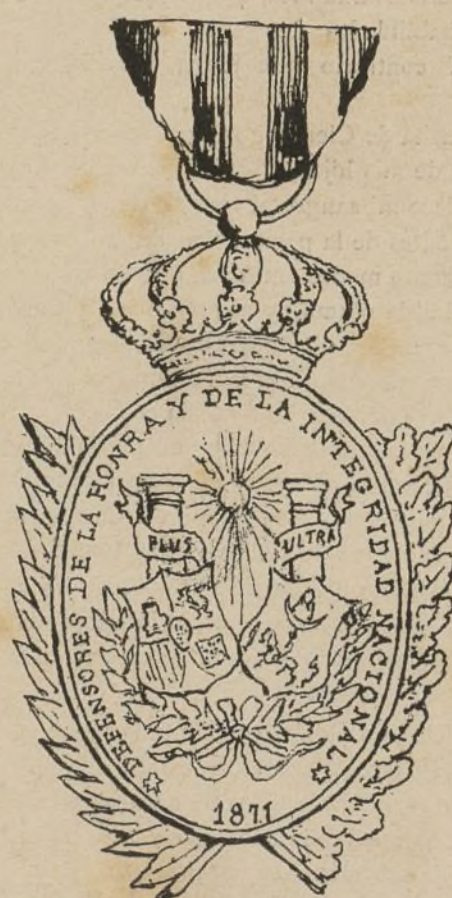
LA NIÑA.—Pues yo le digo á V., abuelito, que el Príncipe nos miraba con mucho interés.
ABUELO.—Ya lo creo! como que le habreis recordado los granaderos de la guardia imperial!



Anverso.



ACTUALES ARMAS DE ESPAÑA.



Reverso.

MEDALLA CREADA PARA LOS VOLUNTARIOS DE LA ISLA DE CUBA.



FESTEJOS.

Por pólvora en salvas.....	\$ 3,000
Arreglar la Quinta.....	10,000
Comida en la Casa grande.....	5,000
Almuerzo en un Acueducto.....	1,500
Otro en Mariano.....	1,500
Baile del Ayuntamiento.....	20,000
Banquete y demás gastos en Matanzas.....	15,000
Baile en una fragata.....	30,000
Visita á un ingenio.....	00,000 50
Gastos extraordinarios de los papás, maridos etc., en honor de JUAN PALOMO, por caricatu- ras, composición del frac, guantes, car- ruajes, etc., etc.....	1,000,000
Artículos en francés publicados por <i>La Ex.</i> <i>para</i> á peso uno.....	1,000
Un telegrama del Alcalde de Guayacabulla invitándole á visitar aquella populosa ciu- dad.....	9
	0,000 40
	\$ 1,086,009 90

DONATIVOS.

Banquete en honor de su papá; treinta personas á onza por barba.....	\$ 510
A un voluntario de Matanzas inutilizado en su servicio.....	100
Un juego de almuerzo al parecer de oro, pero con la taza positivamente de loza.....	500
A dos toreros.....	200
Premios en las regatas.....	500
Al negro Castro, rey Arará, por saludos al uso de su tierra.....	50
A un autonómico y ultra-económico (una sortija de papá).....	500
A un tabaquero de la fábrica de Cabañas, por un César.....	17
A una señorita particular.....	20
A los pobres de la Habana y Matanzas.....	2,500
A un cochero, por equivocación.....	4 25
Total.....	\$ 4,901 25
!!! DIFERENCIA 6 CAMELO!!!.....	1,081,108 65
	\$ 1,086,009 90



BALANCE DEL LIBRO DE CAJA DE LA SOCIEDAD HABANA, MATANZAS Y C.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 7 DE MARZO.

El domingo pasado, al recorrer las columnas del *Herald*, según costumbre, tropezaron mis ojos con el siguiente anuncio, que es lo más chusco y sabroso que puede darse:

"Se ofrece una buena gratificación a la persona que dé informes positivos de la residencia de Carlos Manuel Céspedes, que abandonó la isla de Cuba hace algún tiempo, ignorándose su paradero. Varios *ingleses* y *españoles* desean encontrarlo. Diríjanse los informes a R. T., oficina del *Herald*."

¿Quién será ese señor R. T. que tanto se interesa por la suerte del pobre Carlitos?

¿Será, como dice *El Cronista*, una República Tronada que busca a su "perdido" presidente?

Pues bien puede ofrecer una mina del Potosí al que le dé la noticia que desea; porque trabajo le mando a cualquiera para que diga a punto fijo dónde se halla el ilustre descendiente del rey Wamba.

Y aún suponiendo que hubiese por esos mundos algún sábio capaz de determinar por grados, minutos y segundos la exacta posición de ese astro empingorotado del mambistano emperio, nada conseguiría el autor del anuncio; porque en el tiempo que había de transcurrir entre el envío y el recibo de la carta informativa, habría el azogado y azorado Presidente cambiado de posición cincuenta veces.

Y esto lo digo aún suponiendo que el señor Carlos Manuel haya pasado a mejor vida; porque después del continuo traqueteo que ha llevado el buen señor, tan acostumbrados han de estar sus músculos tensores y contractores a ese movimiento cómico, que no es posible que estén quietos ni en la tumba.

Y apropiado; para cuando llegue ese caso, previsto por *El Herald*, propongo el siguiente epitafio:

*Aquí descansa un mamón
que hizo rápida carrera.
¡Sé!, tierra, tan ligera
como ligero él fué en ti!*

* *

Lectores de JUAN PALOMO: atención!

Hasta ahora siempre se os han dado manjares apetitosos y bien sazonados: justo es, pues, variar un poco los alimentos. Se os han presentado los postres más delicados; los dulces en punto de caramelo, las frutas mondadas, las nueces, almendras y avellanas descascaradas; en fin, ni siquiera habeis tenido que mascar, sino engullirlo todo sin el menor esfuerzo.

Pero para algo os ha dado Dios las muelas, y por lo tanto, afilad los colmillos, reforzad las quijadas y preparaos para masticar y digerir la siguiente noticia:

Ha llegado a Washington la primera embajada que el imperio del Japon envía al mundo civilizado.

La embajada se compone de personajes ilustres.

Y para que no les quepa a ustedes la menor duda de que son ilustres voy a consignar aquí sus nombres y apellidos y los cargos que desempeñan en su tierra bajo el gobierno del emperador Moutsoukito y de su primer ministro el Excmo. Sr. D. Juichii Sanetonii Sango.

Límpiese ustedes la boca y lean:

Sioni Tomomi Iwakura, primer ministro *jóven*. [Esta nomenclatura es japonesa, pero es fácil que pronto se introduzca en España, donde hay tantos jóvenes que quieren ser ministros].

Iussammi Takayossi Kio, miembro del Consejo Privado. Iussammi Tossimisi Okubo, ministro de Hacienda. [Esto de ser *cubo* un ministro de Hacienda no me gusta. Los españoles estamos más adelantados: nuestros ministros de Hacienda suelen ser *porcos*.... de ciencia].

Iushie Hirobumi Ito, ministro de Fomento.

Iushie Massonha Yamajusti, secretario del ministerio de Estado. [Ahí tienen ustedes un hombre que está en su puesto, pues no dejará de *ajustar* todas las cuestiones de Estado].

Y no hay más nueces que cascar.

* *

¿Te acuerdas de aquel famoso Jubileo musical que organizó hace dos años en Boston un tal Mr. Gilmore?

Pues ya está preparando para el próximo verano otro toda vía más colosal que el primero.

Este hombre se ha propuesto sin duda acabar con los oídos de todos los habitantes de la Union, pues no contento con el gran número de músicos que hay en los Estados Unidos, ha estado recorriendo las principales naciones de Europa y exigiendo de la multitud de bandas, orquestas y sociedades corales la cordial promesa de asistir a la ruidosa obra que proyecta.

La línea de vapores de Juman ofrece pasaje gratuito de ida y vuelta a todos los músicos europeos que quieran tomar parte en el Jubileo.

Strauss, el célebre John Strauss, el autor de cien inimitables vales, ha prometido venir con su afamada banda.

También Godfrey, el director de la célebre banda de Guardias de la Reina Victoria, ha contraído el compromiso de asistir a la fiesta.

Vendrán además Bénédict, Randegger, Sullivan, y hasta se

susurra que Apolo y Orfeo resucitarán para participar en el certamen.

Ya están trazados los planos del coliseo.

Tendrá una forma parecida a la del edificio que se construyó en París para la última Exposición.

Será de hierro corrugado, tendrá 822 pies de largo y 422 le ancho, y contendrán asientos para 100,000 personas.

Tomarán parte en el concierto 20,000 coristas y 2,000 instrumentistas.

La orquesta principal se compondrá de los siguientes instrumentos: 450 primeros y segundos violines; 150 violas; 150 violoncelos; 150 contrabajos; 24 flautas; 24 clarinetes; 24 oboes; 20 fagotes; 24 cornetines; 24 trompas; 36 sacabuches; 12 tubas; 24 tambores, címbalos, etc., etc. La charanga constará de 1,000 instrumentos.

Creo que los laborantes piensan ofrecerse para tocar el violon.

Doña Emilia se ha ajustado como tiple y hace tiempo que está callada a fin de chillar más que los demás cuando llegue el caso.

Es capaz de gritar hasta que la oigan en la Habana.

* *

Un amigo mío, que está viajando por los Estados Unidos, me escribe desde Buffalo lo siguiente:

"Chico, estoy en un terrible apuro. He llegado hoy a esta ciudad y no me atrevo a salir a la calle. Porque yo he tenido siempre el cuidado de seguir la máxima latina que aconseja hacer en Roma lo que los romanos, y gracias al peregrino nombre de esta ciudad, tendré que hacer lo que los Lúfalos."

Yo le he contestado que si ha de tomar las cosas tan al pie de la letra, que se vuelva a casa y no viaje, pues fácil fuera que a lo mejor diera de hocicos en Chicago, lo cual le pondría en un apriete mayúsculo.

¿No les parece a ustedes?

JOHN BULL.

PUERTO RICO, 1.º DE MARZO.

No pude escribiros el correo pasado por haber estado enfermo y no había además materia sobre qué escribir.

Estamos en nuevas danzas electorales y mi pronóstico no puede ser más fatal; por más que se trabaje con fé y con ahínco me contento con que saquemos tres diputados. Según tengo entendido el General pidió ampliación del plazo, supuesto que nada se le había comunicado y se había perdido mucho tiempo hasta que llegó la noticia, y además manifestó lealmente al Gobierno que con el censo actual saldrían diputados reformistas; pero el Gobierno no ha estimado ni uno ni otro por razones que respeto, y ya sabes lo que sucederá. Además de que el censo electoral no puede ser peor, las listas están confeccionadas de una manera radical pura y saldrán los mismos diputados u otros equivalentes. Según mis noticias, del partido español será el general Sanz; el de los radicales el general Córdova, esto en la capital, porque en los demás distritos aún no hay candidatos.

Son los radicales el mismo diablo para los golpes de efecto a que tan aficionados son; ya se vé, cómo que el oropel y el bombo son su fuerte. Te digo esto porque *El Progreso*, periódico, órgano en esta Isla del radicalismo, en un artículo semi-elegíaco, tomando aires de víctima, ha manifestado que mientras duren estas circunstancias no hablará de política, pero excita a sus amigos y cofrades a obrar y al tacto de codos. Cualquiera pudiera creer que el órgano radical es objeto de alguna persecución atroz, visto su retraimiento; pero ni nadie se ha metido con él jamás, ni nadie le ha dicho una palabra, sino que por el contrario ha tenido toda la libertad para decir lo que le ha dado la gana. Conste esto, así como que el papel de víctima que *El Progreso* ha tomado, no pasa de ser un golpe de bombo.

Los voluntarios continúan protestando con energía contra las inmensas palabras del español diputado Blanco; y en prueba de su españolismo, si otras no hubiera, te recomiendo unos versos debidos a su número que ha publicado el *Boletín* hace pocos días, en los cuales se habla de *lático español*, de la *odiosa opresión de los castellanos*, de la *tramía española* y de otras menudencias, para las cuales ha sido necesario una gran dosis de españolismo. Este golpe en vago dado en las Cortes, ha desagradado aquí, no porque no sea la expresión del sentimiento radical, sino porque le han creído *inoportuno*, lo cual no obsta para que se presente a Blanco, según mis noticias, nada menos que por tres distritos.

Los voluntarios de la Capital, agradecidos a los señores Topete y Navarro Rodrigo, por la noble defensa que de ellos hicieron en las Cortes en vista de las torpes acusaciones contra ellos fulminadas por Blanco, les han nombrado por aclamación primeros voluntarios, uno de la primera y otro de la quinta compañía.

No todo ha de ser política: después de las dos brillantes funciones teatrales que los aficionados dieron a beneficio de la casa de Caridad de San Ildefonso, quedó todo el mundo tan complacido y satisfecho de sus trabajos de verdaderos artistas, que bajo la misma base de los que tomaron parte se está formando un Liceo artístico y literario, para el cual hay ya anotados más de ochenta socios. Se dará una función de declamación mensual, y además alguna lírica, pues también en-

tre los socios hay muy buenas partes para el canto y piano. Esto es algo, y aún algo, de monótono y es preciso darle vida, porque si no es aburrirse. Verdad es que para Pascua el Casino dará un baile, pero esto no satisface, porque no todo el mundo es fanático por la dancita, por mona y deliciosa que sea, y además por mucho pan no es mal año.

Vuestro cofrade,

JUANITO.

PARIS, 15 DE FEBRERO.

Te hablaré hoy, JUAN PALOMO, de la cámara y sus *consecuencias*.

La Cámara está dividida en doce grupos lo ménos: derecha, centro, izquierda, centro derecho, centro izquierdo, izquierda de la derecha, derecha de la izquierda, derecha de la derecha, izquierda de la izquierda, centro derecho del centro izquierdo, centro izquierdo del centro derecho, etc., etc. Cada uno de estos grupos tiene su mesa, su reglamento, su campanilla, en fin, todo lo necesario para pelearse y escandalizar con el decoro debido, y por las noches se arma en Versalles cada culebra parlamentaria que canta el credo.

Si al pasar por una calle se oyen gritos, alaridos, imprecaciones, amenazas, injurias, gruñidos, aullidos y un campanilleo atroz, de seguro es una reunión de amigos políticos que están en estrecha comunidad de ideas y hacen el ensayo para el concierto público del día siguiente.

Unas de estas *peñas* parlamentarias se titula *Reunión de la izquierda republicana*, y se congrega en el Juego de Pelota, en la sala histórica del juramento de Mirabeau.

Entre los individuos de la izquierda republicana figura el señor.... el señor.... no puedo decir su verdadero nombre.... le llamaré lo primero que se me ocurra.... Larminiére.

Larminiére es uno de esos felices y honrados diputados que no tienen historia. Exacto como un pagaré, mudo como un besugo, no se le ha oído hablar nunca en la Cámara. Me equivoco.... ha hablado dos veces. Una interrumpió a un orador diciendo enérgicamente: ¡Cómo! ¡Cómo! Otra gritó con voz estentórea: ¡A la cuestión! ¡A la cuestión! frase que los taquígrafos se guardaron muy bien de olvidar en el *Diario*. Recibe con tanta subordinación y docilidad el santo y seña de su partido, que vota, *Si* cuando le mandan votar *Si*, y *No* cuando le mandan que vote *No*.

Sólo en una cuestión ha disentido del parecer de sus correligionarios.... la izquierda republicana quiere que la Cámara vuelva a París, y Larminiére se empeña en que la Cámara ha de permanecer en Versalles. Tres veces ha votado con la derecha contra la izquierda al discutirse la descapitalización de París.

Larminiére es casado. (Nota importante. Su mujer es guapísima, arrebataadora, celestial, ideal....) A principios de Junio la señora de Larminiére había vuelto a París muy contenta por reunirse con su marido, quien se había opuesto durante la dominación de la *Commune*, a que su mujer fuese a vivir con él a Versalles. La misma noche en que llegó a París la señora de Larminiére tuvo con su marido una explicación algo borrascosa. Larminiére declaró que no podía volver todas las noches a París, porque tenía absoluta precisión de quedarse en Versalles tres cada semana por lo ménos.

—¿Quedarse en Versalles tres días cada semana! exclamó la señora; ¿y por qué? ¿Se puede saber?

—Por las reuniones de la izquierda republicana, contestó Larminiére..... Ya sabes que soy del grupo de la izquierda republicana.

—¿Y esa izquierda republicana se reúne de noche?

—Sí, tres veces a la semana, lo ménos tres veces, en la sala del Juego de Pelota.

—Pues bien; te vuelves en el tren de las doce.

—Es que las sesiones suelen durar hasta más tarde.

—¿Hasta más tarde!..... Pues te marchas antes de acabarse la sesión.

—No puede ser, chica, no puede ser.

—Sin embargo, si en la reunión de la noche hablas tanto como en la sesión de la tarde, maldito si notarán tu falta.... Nunca dices una palabra en la Cámara.

—Me desquito por la noche. Estoy ensayando con mis amigos para lanzarme al palenque uno de estos días..... ¡Ya verás cuando me lance! ¡Ya verás!

La señora de Larminiére tuvo que resignarse..... Todas las semanas se reunía tres veces la izquierda republicana; pero fuera de aquellos días, sucedía muy a menudo que llegaba de Versalles Ambrosio, el ayuda de cámara del señor Larminiére, con una cartita concebida en estos términos: "Querida Fulana: con motivo de la ley sobre el desarme de la Guardia nacional hay esta noche reunión extraordinaria de la izquierda republicana; de consiguiente, no me esperes. Lo siento infinito, etc., etc." La redacción era siempre la misma.

Una noche, después de haber recibido una de las acostumbradas cartitas, viéndose aburrida y sola la pobre Mad. Larminiére, se vió de repente asaltada de una idea algo absurda, pero muy tentadora; ir a sorprender a su marido en su cuarto de soltero en la fonda de los Estanques.

—Estoy decidida [se dijo]: me voy allá. Necesito absolutamente ver esta noche a Adriano.

Marchó en el tren de las doce y media, llegó á Versalles á la una y media, tomó un coche para ir á la fonda de los Estanques, y después de pagar al cochero, se puso á llamar á la puerta.... El corazón le daba fuertes latidos.... "¡Qué sorprendido y qué contento se vá á quedar cuando me vea!" pensaba.... Estaba conmovida, enternecida, en la mejor disposición del mundo para querer á su marido y para que este la adorase.

Un mozo de la fonda salió á abrir, frotándose los ojos y esperezándose.

—¿El señor de Larminiére?

—El señor de Larminiére.... no le conozco ni sé quién es.

—¿Cómo que no!.... El señor de Larminiére, un diputado.... Hace cinco meses que vive en esta fonda.... Enseñadme su cuarto.

—¡Las dos de la mañana!.... ¡Vaya una hora á propósito para visitar á un diputado! No puedo ir á despertar á ese señor.

—Es mi marido.

—¡Ah! eso es otra cosa.... Esperad, voy á buscar el libro.... Sí.... aquí está apuntado.... "Sr. Larminiére, número 22...." pero todavía no ha venido hoy ese señor.

—¿Cómo que no ha venido!

—No, señora. Ahí está colgada la llave del número 22.

—Vamos, eso es que todavía no se habrá acabado la reunión. Voy á ir á buscarlo al Juego de Pelota.... ¿Podréis acompañarme hasta el Juego de Pelota?

—¡A estas horas queréis ir al Juego de Pelota!

—Os daré veinte francos.

—¡Veinte francos!.... Esperad.... Voy á despertar á uno de mis compañeros para que tenga cuidado de la puerta.... Pero ¿de veras me dais veinte francos?

—Aquí los teneis.

Cinco minutos después la señora de Larminiére y el mozo pasaban por la plaza de Palacio.

El mozo decía para su capote: "Esta señora está chiflada, pero ¿á mí qué? Por lo pronto me he embolsado 20 francos."

Llegaron á la calle del Juego de Pelota, que estaba oscura como boca de lobo.

—Llamad, dijo la señora de Larminiére.

—¡Que llame!.... ¡Si deben estar todos durmiendo!

—No puede ser. Esta noche hay reunión de la izquierda republicana. Vamos, llamad.

—Voy, señora, voy.

Llama.... Silencio profundo. Nueva llamada. Se abre una ventana del piso principal y aparece una vieja con una luz.

—¿La reunión de la izquierda republicana? pregunta la señora de Larminiére.

—¡Vaya, vaya! á burlarse á otra parte, contesta enfurecida la vieja. La reunión de la izquierda republicana.... ¡á las dos de la mañana! ¡Y siempre se acaba antes de las doce! Buenas noches, dijo la vieja, y cerró la ventana.

—Se acaba antes de las doce.... No ha habido esta noche.... ¡Qué vá á ser de mí!

—No os apureis, señora—dijo el mozo—Volveremos á la fonda. Quizás haya ido ya vuestro marido. Abriré el 22 y esperareis dentro.

La señora de Larminiére siguió maquinalmente al mozo. Iba trastornada. Volvieron á pasar por la plaza de Palacio.

Y cuando se vió sola en el número 22 la pobre señora se echó á llorar. Una hora, lo ménos, estuvo así. Un poco calmada, se levantó, cogió la luz y empezó á examinar el cuarto.... Continuando su exámen, se acercó á la cama y maquinalmente levantó la colcha.

Dió un grito y se quedó más blanca que un papel.... La cama no tenía sábanas.... "Nunca ha dormido en este cuarto!" se dijo. Su pena se volvió rabia. Lo primero que se le ocurrió fué irse por el pueblo llamando á todas las puertas y preguntando por su marido; pero poco á poco se tranquilizó y reflexionó, comprendiendo que lo mejor que podía hacer era esperar á que volviese su marido.

Se ahogaba, abrió la ventana.... En aquel momento pasaba una patrulla de gendarmes.... Le dieron ganas de gritar: "¡Mi marido! ¡que me lo traigan!" Cerró la ventana.... Volvió á examinar el cuarto, miró los armarios, registró los cajones.... Esperaba encontrar algo, un retrato, una carta, un indicio cualquiera, las señas de la casa de la suripanta con quien se estaría divirtiendo su infame marido....

Viendo que no encontraba nada, se dejó caer en una butaca, rendida de cansancio y de pena.... Se quedó medio aletargada.... No dormía, porque tenía los ojos abiertos, pero no estaba despierta, porque ya no podía ni siquiera darse cuenta de dónde se encontraba.... Oía ruido en los pasillos y en las escaleras, porque era ya de día, pero no tenía fuerza para levantarse de la butaca.

De pronto oyó pasos en el cuarto contiguo, sólo estaba separado por una colgadura del número 22. Se levantó, y andando de puntillas y conteniendo la respiración, fué á mirar por un claro que quedaba entre el marco de la puerta y la colgadura.

Vió á Ambrosio, el ayuda de cámara de su marido, que abría un armario, sacaba una levita negra, un chaleco blanco y unas botas de charol, y se marchaba. Lo siguió, bajando detrás de él la escalera y saliendo á la calle.

Ambrosio tomó á la izquierda y se dirigió al boulevard de la Reina, en cuya esquina compró un periódico. A los pocos pasos sacó el reloj, miró la hora y se sentó muy descansadamente en un banco, poniéndose á leer con gran calma su periódico.

La señora de Larminiére, desesperada, se sentó en otro banco á veinte pasos del que ocupaba el criado.

—Con mi vestido gris, mi capa encarnada y mis encajes parezco una aventurera.... [se dijo] Todo el mundo me mira.

Entonces se acordó de que llevaba unos magníficos pendientes de diamantes. Se los quitó y los guardó en el bolsillo.... Se levantó y anduvo algunos pasos.... Quería volver á París y no acordándose para nada de su marido.... pero su mirada se fijó en las botas de charol que Ambrosio tenía encima del banco....

—No, no; quiero saber á dónde lleva Ambrosio esas botas.... ¡Ambrosio, un criado tan fiel! ¡Hacer semejante oficio! ¡Ah! ¡esto es atroz, inaudito!

Sin embargo, el fiel criado, después de haber mirado otra vez su reloj, se levanta y sigue camino muy despacio.... Se para delante de una casita de la alameda de la Reina, llama, le abren y entra.... pero de pronto la señora de Larminiére le coge por un brazo y le pregunta:

—¿Está aquí mi marido?

—Señora.... señora....

Una criada vieja, toda azorada, exclama:

—¡Ay, Dios mío! ¡es la mujer del marido de la señorita!

Entre tanto, Ambrosio, aterrado, aniquilado, petrificado, no sabía lo que le pasaba.... Había dejado caer al suelo la levita, el chaleco y las botas.

La señora de Larminiére iba abriendo todas las puertas.... Al fin encontró en el comedor, desayunándose muy juntos, á una preciosa rubia y á Larminiére, que tenía puesta una elegante americana de paño azul.

—¡Con que esto es, caballero—exclamó—esto es lo que llamais la Reunión de la izquierda republicana!!!!

La aventura ha hecho mucho ruido, y la linda rubita es célebre hoy en Versalles con el nombre de: *la Reunión de la izquierda republicana*. Ella misma guía con mucha gracia por las alamedas de Satory un precioso *panier*. No falta á ninguna de las sesiones importantes de la Cámara y del Consejo de guerra. Se divertía en grande en tiempo del imperio y sigue divirtiéndose con la república. Antes del 4 de Setiembre era un senador el que la sostenía, y ahora es un diputado. No hay más diferencia que esa.

L. V. P.

CARTAS TEATRALES.

DECIMA SEPTIMA.

SR. D. JUAN ELO.—MADRID.—Muy atrasadillo ando contigo, caro Juan; pero, qué le vamos á hacer? con esto del Príncipe ruso hemos tenido tantas ocupaciones, que se interrumpieron forzosamente mis correspondencias teatrales.

Primero, no nos bastaba el tiempo para divertirnos, para divertirlos y para que nos divirtiese; después, nos faltan las horas para contar el dinero que ha dejado con destino á los pobres ¡¡ 2,000 pesos!!—¡se acabaron los pobres!—Me parece que vivo en Jánua ó en sus islas adyacentes.

Por todo esto, y mucho más que no digo, no he podido hablar hasta hoy de la ópera *Marina*, representada á beneficio de Tamberlick.

Llegó la vez de que yo eche mi cuarto á espadas.

Ante todo, quiero decirte que si el maestro Arrieta desea tener una ópera que llene su puesto, necesita escribir un acto nuevecito.

Si señor; el segundo no corresponde ni á la fama del autor, ni á la importancia de la obra. Por allí cojea la composición, y como el primer acto está á gran altura y á mayor todavía el tercero, el segundo se queda metido en un hoyo.

Aunque he dicho que ha de escribirlo de nuevo, exceptúo el principio y el final del mismo.

El final lo forma un concertante que ya aparecía en la antigua zarzuela y que es bueno, como toda la música de esta; y constituye el principio un coro de trabajadores que, para mi gusto, es precioso.

*Marinero, marinero,
que te lanzas á la mar.
de mis manos han saído
esa nave donde vas.*

Tal vez irás á objetarme que en este canto, como na dicho un reputado crítico, hay una impresión tal de tristeza y abatimiento, que más que el alegre y robusto grito de un trabajador, parece el quejumbroso ¡ay! de una persona doliente.

No estaremos conformes si tal piensas. La canción es lánguida, convenido; sus primeras notas parecen un lamento pero la ópera tiene un argumento esencialmente marítimo y la partitura se ajusta en un todo á las condiciones del libreto. ¿El mar en calma no tiene cierta melancólica poesía? ¿No parece un lamento el ruido de las olas cuando mueren en la playa? ¿Entre el balanceo de un buque y la cadencia de esta canción no encuentras algún parecido?

*Marinero, marinero,
que te lanzas á la mar....*

¿Podrán cantarse estos versos con una música que no sea melancólica?

que te lanzas á la mar....

es decir, á lo desconocido, á la inmensidad de un desierto, donde un leve soplo de aire puede hacer que no vuelvas á la playa de donde saliste.

Tod eso quiere decir el verso, todo eso quieren decir las notas á él aplicadas.

Entre las nuevas piezas que ha escrito el señor Arrieta para convertir en ópera su zarzuela, figura en primer término, descollando entre todas, el magnífico prelude instrumental del tercer acto.

Hay en él una variedad de instrumentación tan grande, tanta armonía se encuentra allí acumulada, es tan dulce, tan apasionado el *solo* de trompa, que en mi pobre opinión lo juzgo una de las mejores creaciones del maestro Arrieta.

Allí está fielmente pintado el dolor en cada nota y es una excelente preparación para el brindis y terceto que le sigue.

Esta es la parte más culminante de la ópera. Aquella melodía, pausada, que empieza

*No sabes tú que yo tenía
el alma enferma de tanto amar,*

está impregnada de tan amargas lágrimas, que es un florón de gran precio para la corona artística de Arrieta.

¡Y cómo dice toda esa escena Tamberlick! No cabe más! No es posible encontrar más verdad, ni se puede expresar mejor la desesperación de Jorge en medio de su embriaguez.

Encuentro muy nueva y elegante la pieza final del primer acto.

Feliz morada donde nací,

y muy apasionada la frase con que empieza el tenor el duo del tercer acto

*¡Marina! Yo parto
Muy lejos de aquí.*

Sin embargo, salvas algunas excepciones, en general, las piezas nuevas parecen pálidas con relación á las antiguas de la zarzuela.

Y la obra languidece en algunas ocasiones, de lo cual tienen la culpa los recitados.

Llenar con notas la parte de verso que hay en la zarzuela, amoldando esas notas á la estructura general de la obra, es cosa difícil y el compositor no ha estado muy feliz.

Añade á esto que el público no tiene acostumbrados los oídos á los recitados en idioma castellano, y que esta falta de costumbre le causa cierta extrañeza, y comprenderás fácilmente que aquí está el verdadero escollo de la obra.

Por eso, porque hay algo de falta de costumbre, *Marina* ha gustado más cada vez que se ha ido repitiendo.

Se me acaba el tiempo y ni te he dicho todo lo que se me ocurre sobre la ópera ni una palabra de la ovación alcanzada por Tamberlick.

Inmensa, chico, inmensa: como las que tú ya conoces; como las que has visto tributarle repetidas veces en el Teatro Real. Agrega á los aplausos de siempre y á las aclamaciones de costumbre muchas coronas y muchos regalos de valor, todo acompañado de grandísimo entusiasmo, y eso es lo que pasó.

Para más detalles, espera otro día.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Está visto; en este pícaro mundo no hay dicha completa. No todo fueron fiestas y agasajos para el príncipe Alejo, también en Cuba esperaba al ilustre personaje una gran desgracia.

¡Figúrense Vds. que cuando menos se esperaba y sin que el príncipe ruso diera motivo para ello, un tal D. Antonio Rioja Palacios le disparó á quema-ropa desde las columnas de *La Voz de Cuba* el mas estupendo sonetazo "que ojos humanos vieron."

La fortuna del Príncipe que ya estaba lejos, porque si lo coje aquí la elucubración de D. Antonio, lo parte!

Rafael Villa, cuyos manjares literarios ha gustado más de una vez el paladar de los aficionados á la cocina de JUAN PALOMO, ha escrito un drama en un acto que con el título de *El Monasterio de Yuste ó El laurel de las victorias* se pone esta noche en escena en el *Recreo Español*.

JUAN PALOMO irá á la representación, paladeará el nuevo plato de Villa; si le gusta lo dirá con franqueza; si el caldo es insípido, que no lo creo, le dará sartenazo por que una cosa es la amistad y otra cosa la conciencia.

Con profundo pesar hemos sabido el fallecimiento del Sr. D. Joaquín Prieto Canel, secretario de la Asociación de Beneficencia de naturales de Galicia. JUAN PALOMO cree justo consagrar á la memoria del noble patrio y cumplido caballero este ligero testimonio de su aprecio.

Se presentó el Gran Duque en el teatro.

—¡Ay! ese es el Príncipe? dijo una niña bonita; pues no me gusta nada.

—No? pues que le traigan á usted otro.

Histórico.

Un corresponsal de Santiago de Cuba dice que la compañía japonesa vá á dar en aquella poblacion cuatro funciones *líquidas*.

¡Me desmayo!

Los que no sepan nadar tendrán que ponerse vejigas hinchadas para ir á esas funciones.

En ellas correrá peligro el corresponsal, porque me parece demasiado *sólido*.

¡Protesto!

Entre una parte del bello sexo de esta ciudad se ha movido un alboroto de dos mil.... ángeles [Ay! he tenido por fuerza que cambiar la conocida locucion.—¿Quién se atreve á decir.... "demonios"?]

La cuestion es que un revistero de esos que tienen la finura en la punta de la lengua, el espiritismo en las puntas de las manos y la poesía en las puntas de los piés, ha dicho que en el baile de la *Gerona* estaba *todo lo más bello* y más elegante de la sociedad habanera.

Algunas damas que no asistieron al baile protestan, gritan y se *enfurruñan*, porque no quieren ser ménos que las otras, y dicen con mucha razon:—"Señores, que el revistero abuse de las *gasas*, de los *perfumes*, de los *encantos*, de la *ambrosía*, del *ambiente embalsamado* y demás *artículos* de primera necesidad en esos *desahogos*, pase; pero que abuse de la verdad, eso sí que nó."

EPIGRAMA.

A uno que un gato robó y lo escondió de manera que el rabo le dejó fuera, le dijo otro que tal vió:
—El rabo de ver acabo que enseña tu robo, ¡bobo!
Y aquel dijo:—No es el robo lo que yo enseño, es el rabo.

Segun una estadística que ha llegado á mis manos, hay en el mundo 50 millones de solteros y 61 de solteras.

—¿Por qué será esto? preguntaba muy irritada una jamaica que no conoce el tálamo todavía.

—Para que el hombre tenga donde escoger, le contestó un solteron recalcitrante.

Porfirio Diaz, jefe del movimiento contra el gobierno de Juárez, ha muerto.

Si sobre la tumba del caudillo se firmara la bienhechora paz, se justificaría el dicho del poeta:

"Sólo en la paz de los sepulcros creo."

La cosa es clara: si se quería á Diaz, y Diaz murió, no hay por qué seguir *queriendo*.

Pero como lo esencial es hallar un motivo para armar escándalo, si no se puede gritar ahora ¡viva Diaz! se gritará ¡viva Dios! ó lo que primero se les ocurra á los encargados de gritar fuerte.

Pues, señor, si los padres, maridos, tíos y parientes de las damas que han asistido á los últimos bailes no demandan ante el Juez de Paz á los revisteros de esas fiestas, digo yo que no hay justicia en la tierra ni en el cielo.

¡Ave María Purísima, cuánto se ha disparatado en estos dias!

No me explico el *ensañamiento* con que se han disparado *descargas de poesías* contra las mujeres.

Caballeros, hay poesía que *hunde*; si señores, que hunde y aplasta.

Un pobre, por servir á un potentado, un pié se ha dislocado, y el gran señor, para salir de apuros, le dejó al infeliz—¡hola!—cien duros.
Esto prueba, lector, que el poderoso también en ocasiones hace el oso.

Hemos visto el retrato de S. M. el Rey, en las salas de Sesiones del Ayuntamiento.

Es una obra de gran parecido y pintada con toda la maestría y seltura que se advierte en las obras de nuestro amigo Cisneros.

El retrato es de cuerpo entero y de tamaño natural; viste el traje de Capitan General de ejército y el manto real de los Soberanos españoles.

Vayan ustedes á verlo, que no les pesará.

El juéves se verificó en Tacon la funcion á beneficio de los fondos del asilo de niños pobres.

Sentimos decir que la concurrencia al espectáculo fué menor, mucho menor, infinitamente menor que la que asistió á dicho coliseo la noche de la exhibicion del Príncipe Alejo.

Esto se explica perfectamente por sí mismo. ¡No faltaría más sino que los niños desviliados excitasen tan vivamente el interés público como cualquier privilegiado ruso ó mahometano!

Dice un telégrama que los embajadores japoneses han dado 500 pesos á los pobres de Chicago.

No traduzcan ustedes esta noticia al idioma ruso, porque me voy á poner colorado.

Los Estados Unidos no tienen la menor complicacion en sus relaciones exteriores; nada, ni la más pequeña dificultad, al decir de un corresponsal que sabe su oficio.

Allí la política duerme el sueño del justo; todo lo contrario que se diga es pura malicia.

¡Bien decía yo! Cuando se compuso lo de Caparota, no es extraño que los yankees se den arte para arreglar lo del *Alabama*.

La República americana está hecha una balsa de aceite, con *acéiteros* y todo.

SOLUCION AL GEROGIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

A la puerta de un sordo cantaba un mudo, y un ciego los miraba con disimulo.

Yo no sé si he acertado, pero sí digo, que así es como yo entiendo tu geroglífico; pues en él veo, que hay un sordo y un mudo y un pobre ciego.

MARÍA LUISA ROMERO Y LEAL.

Las primeras que lo acertaron, á lo ménos que llegue á nuestra noticia, fueron unas señoritas de la calle de la Amistad, que no han querido dar su nombre, y después los señores Eloy, de Alacranes, B. D. y Gerundio.

El señor Zagalés, que siempre los descifra bien, en esta ocasion no lo ha hecho más que hasta cierto punto.

El Príncipe Alejo preguntó el otro dia con mucho afán, con qué objeto lo habian llevado á una riña de gallos.

—Con el de que S. A. forme juicio de lo que son los partidos políticos, le repuso el *Sábio Mentor* que le acompaña.

En Guanabacoa se prepara una fiesta nacional que ha de celebrarse en la pintoresca loma de la Cruz.

Habrà procesion, romería, *foguera*, voladores, danzas, giraldillas, coros, rifa de la ternera y el ramo, sidra y cuantas cosas recuerden las tradiciones de nuestro país.

La comision invita á todos los españoles á que tomen parte en la fiesta, advirtiéndole que el dia designado es el domingo de Pascua, 31 de Marzo.

Allí irá yo á bailar por todo lo alto.

¡Ole con ole! Pues nó....!

La ciencia ha hecho un descubrimiento de suma importancia: que el ganso es el animal que más grados de calor tiene.

En una tertulia de la calle de Compostela se hablaba de esta *novedad* al mismo tiempo que entró un señor obeso.

—¿Qué tal, don Lesmes? le pregunta la señora de la casa.

—Uff! tengo mucho calor.

—Entonces ya sé yo lo que es usted; dice con tono encantador la niña de la casa, pimpollo de seis años que se ha enterado de la conversacion.

—¿Qué es lo que soy, monísima?

—Un ganso, contestó la rapaza con la mayor formalidad.

La madre tuvo que explicar el enigma, y al darle excusas, —Perdónela usted, dijo, porque esta es una niña de mucha penetracion.

D. Tirso Arregui, no sólo se ha tomado el trabajo de traducir del francés un tratado sobre el duelo, sino que ha logrado hacer una traduccion concienzuda, no escasa ciertamente de mérito.

Ea, ya tienen los espadachines un código que reglamente y determine sus belicosos ímpetus.

No somos partidarios del duelo, por razones que omitimos aquí, á causa de la poca tela que brinda un *sartenazo* para exponerlas. Sin embargo, como la sociedad tiene necesidades, exigencias y ridiculeces que no pueden desechar las personas de viso, el trabajo del señor Arregui puede ser útil á los aficionados á *lances de honor*. —Véndese en *La Propaganda Literaria*, á \$2-12½ centavos el ejemplar.

Acabo de leer en una revista, *por lo fino*, del baile de la *Gerona*:

"Lleva un corazon cautivo de sus gracias y un amante entusiasta de sus dichas en cada pliegue del traje."

Pues señor, dicho esto en verso—al parecer—será una galantería; pero dicho en prosa, puede tomarse por una calumnia.

¡Oh, fuerza del asonante....!

Unos cuantos marineros ingleses han causado daños de consideracion en las maravillosas cuevas de Bellamar.

Un tribunal competente entiende en el asunto, y no será aventurado asegurar que los marineros delincuentes llevarán su merecido.

El pueblo español es manso y hospitalario hasta el exceso, pero cuando se le insulta villanamente, tiene por costumbre castigar con energia al que le falte al respeto, aunque este sea más inglés que *Mambrú*.

LOGOGRIFO.

Soy, lector, una señora, y en la calle no me ves, yo te veo y no te veo, y nunca te voy á ver. y en mí encuentras un ministro que hace tiempo que lo fué; un mueble de la cocina, lo que no suelo comer, y eso que me gusta mucho, pero amigo, no hay *parné*; lo que nunca probar quiero, porque pica, lo que ves si un dedo te estás mirando, un hombre con mucho aquel, lo que lleva un caballero y lo que se pone un rey, un pariente, una parienta, lo que no me ha de atraer, un animal que en mi casa no entrará ninguna vez, lo que tenemos *nosotras*, que somos como la miel, lo que busca el cortesano, un mocito de buen ver con la fajita y la capa y el sombrero calañés, lo que nunca digo yo de cosa humana... No sé si en mí más cosas se encuentran. Con que aciérame, y *amen*.

ADVERTENCIAS.

Como teníamos ofrecido, la semana pasada se ha repartido en la Habana y remitido al interior, el **ALMANAQUE DE JUAN PALOMO**, que se regala á los suscritores que hayan renovado ó se abonen nuevamente por seis ó doce meses, á partir desde Enero del corriente año.

En el presente número termina el célebre cuento maniguero **LAS DOS BARAJAS**, que tanto llamó la atencion del público.

Desde el inmediato comenzaremos á publicar otro del mismo autor, nuestro ilustrado amigo y colaborador **JUAN SIN-TIERRA**, titulado **EL CHAVALILLO**, que no dudamos será tambien del agrado de nuestros favorecedores por la verdad, gracia y elegancia con que está escrito. Nada más diremos en su elogio, seguros de que quien lea el primer capítulo no dejará de leer los siguientes.

Cumpliendo lo ofrecido, repartimos con el número de hoy á nuestros antiguos suscritores la portada é índice del tomo 2º de **JUAN PALOMO**.

Reimpresos ya algunos números que se habían agotado del año pasado, avisamos á las personas que deseen tener completa la coleccion no demoren su adquisicion, pues pasado el día último del presente mes, se procederá á la encuadernacion de los pocos ejemplares que se han podido formar del año 71, siéndonos después totalmente imposible servir ningun pedido. Estos números, para los suscritores, cuestan sólo 12½ centavos, ó sea la mitad de su precio corriente.

ALMANAQUE

cómico, político y literario de

Juan Palomo

PARA 1872,
CON ARTICULOS Y POESIAS DE LAS SEÑORAS
CASTRO DE MURGUIA Y MATILDE TRONCOSO.
y los señores
Alcalde Valladares, Ariza, Barrera,
Bas y Cortés, Blasco, Bull (John), Cabañas,
Campoamor, Castelar, Coupigni,
Cuyás Armengol, Durán, Espinosa de los
Monteros, Eulate,
F. Méridas, García y Santisteban,
Gonzalez de Tejada, Guerrero, Hermosa,
Hartzenbusch, Hortsman, K. Lendas,
Landaluze, Martinez Pedrosa,
Medina, Moya,
Mobellan de Casafiel, Moreno de Fuentes, Muñoz y
García, Ortega y Gironés, P., Palacio,
Perez Echevarria, Perez Moris, Ramiro,
Roman, Ruiz, Salinero,
Sanchez, Sepúlveda, Triay, Varona,
Vérgez, Villa, Zafra,
Y TODOS LOS JUANES DE LA COFRADIA.

ILUSTRADO CON CARICATURAS

DE
Landaluze y Ortego.

Un volumen de unas 125 páginas en 4º, á dos columnas, edicion elegante, con artículos, versos, epigramas, biografías, novelas, cuentos, propósitos y despropósitos, todo guisado y condimentado por los redactores, corresponsales y colaboradores de este periódico.

Este *Almanaque* se regala á todo el que se haya suscrito ó se suscriba nuevamente á **JUAN PALOMO**, por un año ó seis meses lo ménos, á partir desde Enero de 1872.

A LOS NO SUSCRITORES COSTARA:
50cts. 60cts. 75cts.

En la Habana. Interior y Puerto Rico. En el extranjero.
Los pedidos pueden dirigirse con su importe en sellos de correo al Administrador de **JUAN PALOMO**, calle de O'Reilly, número 54, Habana.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."